

ANDALUCÍA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA
BIBLIOTECAS Y MANUSCRITOS ANDALUSÍES
EN TOMBUCTÚ

centrA: Fundación
Centro de
Estudios
Andaluces



centrA: Fundación
Centro de
Estudios
Andaluces



Colabora
Fondo Kati

Edita
Alberto Egea Fernández-Montesinos

Diseño e impresión
Tecnographic, S.L.

Depósito Legal: SE-4389-03

ISBN: 84-607-9532-2

© **Los Autores**

Fotografías
Henri Knauer
Iñaki Caperochidi
Albercht
Oddbjorn Monsen
Hilván Creaciones S.L.
Agustín Campos

Grupo de trabajo *Estudios de al-Andalus* Área de Humanidades de centrA.

CULTURA Y PATRIMONIO ISLÁMICOS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA:

LOS MANUSCRITOS ÁRABES DE TOMBUCTÚ

Francisco Vidal Castro
Universidad de Jaén
Grupo de trabajo *Estudios de al-Andalus*, centra

1. INTRODUCCIÓN: LA ISLAMIZACIÓN DEL ÁFRICA NEGRA SUBSAHARIANA

En principio, el Islam se asocia y vincula a ámbitos culturales y étnicos árabes, de raza blanca, tanto en Oriente Próximo como en el norte de África, donde la lengua y la cultura mayoritarias son árabes. Por ello, quizás resulte conveniente explicar cómo en Malí, un país étnicamente negro y culturalmente subsahariano, pueden hallarse los cuantiosos e importantes fondos de manuscritos en lengua y escritura árabes y de contenido islámico en el amplio sentido de la palabra (Islam como civilización, no solo islam como religión).

Lógicamente, ello se debe al proceso de expansión del islam que sale de su espacio original para extenderse por otras zonas muy diferentes y alejadas geográfica y culturalmente.

Al igual que ha sucedido en otras regiones del mundo alejadas del núcleo próximo oriental originario y centro del Islam, el proceso de islamización del África negra en general se ha realizado mediante la adaptación a la estructura de la sociedad y al derecho familiar tradicionales de las poblaciones locales, que en muchos casos eran matriarcales.

Este proceso de ajuste, conciliación, acomodo al entorno ha sido producto de dos factores: el modo de llegada y difusión de la nueva religión, que se realizó mediante la actividad comercial, en primer lugar, y la adaptación local del Islam para evitar o suavizar normas islámicas incompatibles con las tradiciones ancestrales, en segundo lugar.

Fruto de este proceso de lenta y progresiva islamización, que ha durado más de diez siglos, la situación actual presenta un islam integrado en la sociedad, la cultura, la política, la mentalidad de millones de personas que habitan en grandes zonas del África negra y que componen casi la mitad de la población del continente. En numerosos países es religión mayoritaria: Senegal, Gambia, Guinea Bissau, Guinea, Malí, Níger, Chad, Sudán, Somalia, Yibuti y Comores. En otros, la mitad de la población es musulmana: Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Burkina Faso, Nigeria y Etiopía, a lo que hay que añadir importantes minorías en África del este y el golfo de Benín.

Por lo que respecta al África negra occidental æel Bilad al-Sudan o "País de los Negros" de los autores árabes clásicosæ en concreto, los primeros contactos con el islam tuvieron lugar tempranamente, ya en el siglo VIII, desde el norte de

África y vía fluvial a través del Senegal y el Níger con beréberes procedentes del Magreb. Además de los contactos político-militares, fue sobre todo el comercio el que desempeñó el papel fundamental en esta expansión desde sus inicios mediante las rutas caravaneras transaharianas ya en el

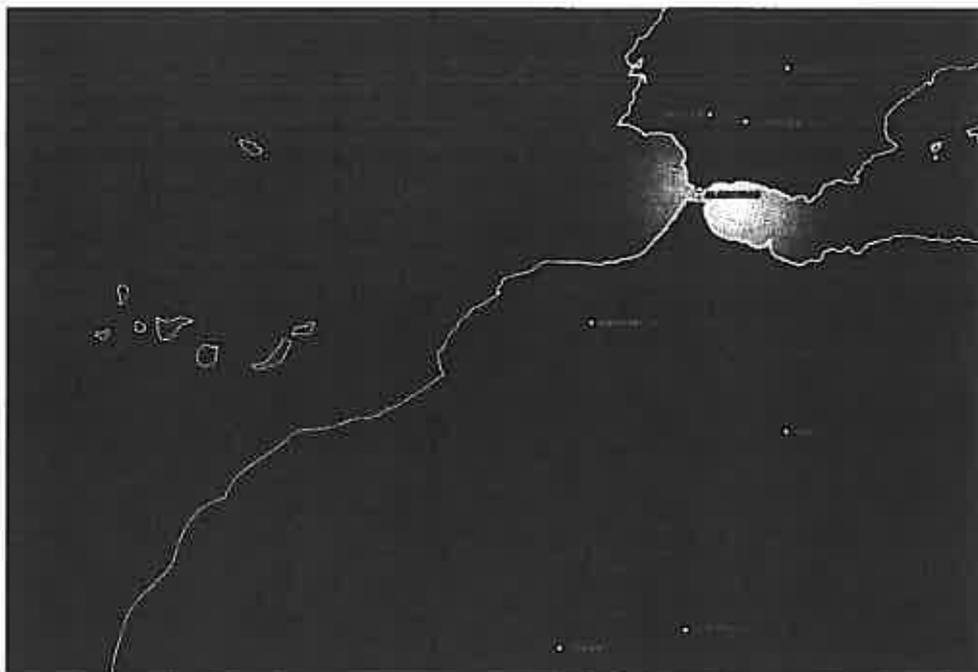


Alhambra de Granada, una de las ciudades a las que acudió Alí ben Ziyad Al-Quti antes de cruzar el Estrecho.

siglo X. Como han expresado algunos autores, no fue el sable de los árabes, sino la socialización de los beréberes lo que puso los cimientos del Islam en el África Occidental.

Con el paso del tiempo, la presencia islámica fue consolidándose hasta crear elites intelectuales de gran erudición en las grandes ciudades, que convirtieron a Walata, Chingueti y Butilimit, en la actual Mauritania, y Tombuctú, Gao y Yenné, en el actual Malí, en grandes centros de la religión y el saber.

La importancia de estas ciudades fue muy considerable ya que fueron las bases a partir de las que se produjo la expansión de los grandes imperios del Sudán



Rumbo seguido por Alí ben Ziyad en su exilio.

occidental, como el de Malí (s. XIII-XVI) y el de Songhay (XV-XVI). Ambos imperios fueron herederos del de Gana, primer imperio negro de la región que vio la llegada inicial del islam y que fue conquistado en pleno apogeo, en la primera mitad del siglo XI, por los almorávides en 1076.

Tras los movimientos de reislamización del siglo XIX, en el siglo XX se ha producido un amplio resurgir islámico, una de cuyas principales causas ha sido la actividad de las cofradías y la resistencia al colonialismo, hasta el punto de que el porcentaje de musulmanes en Malí actualmente supera ya el noventa por ciento.

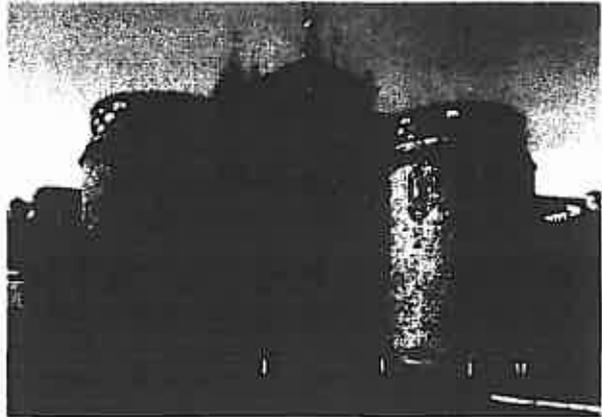
A modo de conclusión, se puede señalar que la adaptación e interrelación con las sociedades y las religiones locales ha producido un particular "Islam negro" *æ*negricado, definen algunos autores *æ* diferente al mediterráneo o próximo oriental y al mauro; un Islam refundido que se caracteriza por asumir y practicar lo fundamental, los cinco pilares del Islam e incorporar los valores y costumbres de los pueblos de la zona hasta producir en ocasiones interesantes fenómenos de sincretismo. Esta inculturación es lo que le ha permitido penetrar y propagarse por los diferentes medios negros africanos, pues un planteamiento de imposición y aculturación habría fracasado, como se ha comprobado en otras zonas africanas.

2. CARACTERES GENERALES DE LA ISLAMIZACIÓN Y ARABIZACIÓN DE MALÍ

Sin embargo, esta islamización no es homogénea ni uniforme en cuanto a su profundidad, distribución geográfica y social así como en lo que respecta a formas rituales, espirituales e ideológicas. Es mayor y está más consolidada en el norte y centro que en el sur, por un lado, y en el mundo urbano que en el rural, por otro. Históricamente, se inició con la conversión de las clases cortesanas y dirigentes en el citado imperio de Malí y Songhay y no se generalizó

entre las clases populares hasta siglos después. En algunas etnias la conversión es puramente nominal y colectiva, mientras que en otras presenta una fe acendrada y una práctica rigurosa.

Por lo que respecta a la arabización, paralelamente y al igual que sucede con la islamización, la zona y etnias más arabizadas han sido y son la región norte del país y la curva del Níger (provincias de Tombuctú y Gao), donde habitan los mauros, tuareg y songhay. Incluso, el primero de estos tres grupos, los mauros, de raza blanca básicamente, se pueden



Puerta de la Bisagra, en Toledo, ciudad de la que partió Alí ben Ziyad Al-Qutí para iniciar el largo viaje que le llevaría a Tombuctú.

considerar una etnia árabe mixta (mezcla de árabe y beréber o negro) que procede de Mauritania, donde es dominante; los mauros hablan el hassaniyya, dialecto árabe mauritano y saharauí conocido también como "el habla de los blancos". Tienen una onomástica estructural y formalmente árabe, aunque con alguna modificación.

Los beréberes de la zona, que pertenecen a la rama tuareg, también están muy arabizados; ellos y sus vasallos negros, los bella, hablan el tamachek, lengua beréber que, con variantes, se utiliza en todas las regiones en las que están asentados los beréberes.

Los songhay, originarios del valle del Nilo y de lengua nilótica, crearon un poderoso imperio que impuso su hegemonía en la Curva del Níger durante los

siglos XV y XVI, hasta la conquista saadí de 1591 y hoy es la lengua y etnia mayoritarias en la Curva del Níger, pues habitan la franja sur del río Níger entre Tombuctú y Gao, y han recibido una fuerte influencia de la lengua y cultura árabes del norte.

3. LA EXPANSIÓN CULTURAL DEL ISLAM EN LA CURVA DEL NÍGER

El naciente reino de los songhay aprovechó la debilidad del imperio del Malí a lo que también había permitido a los tuareg apoderarse de Tombuctú en 1433 para extenderse por el oeste de la Curva del Níger y mantener su hegemonía durante la segunda mitad del siglo XV y todo el XVI.

En esta época, Malí se hallaba habitado por diversos pueblos, todos de origen negro sudanés (bambara, malinké, fulbé, marka, songhay) salvo una minoría de camitas (los tuareg). También basado en la riqueza y poder del comercio, en especial del oro, el imperio Songhay tuvo como uno de sus grandes monarcas a Sonni Ali (1464-1492) y, sobre todo, al fundador de la segunda dinastía songhay de los Askia, el Askia al-ayy Muhammad I (1493-1528), cuyo reino inició un periodo de prosperidad económica y cultural.



Firma de Ali ben Ziyad en el Corán que llevaba a la salida de al-Andalus.

Este soberano propició un desarrollo y florecimiento del Islam que se mantuvo durante todo el siglo XVI. Tras su regreso de la peregrinación (1495-1497) emprendió una intensa labor de islamización de su reino. Construyó mezquitas, alentó a los marabúes a abrir escuelas coránicas, nombró cadíes en cada ciudad, instauró un sistema coránico de pesos y medidas y nombró a la mayoría de los altos funcionarios y militares de entre los musulmanes. Igualmente, invitó a Gao a uno de los principales juristas malikíes (escuela dominante en al-Andalus y el norte de África) de la época, al-Magili. Este jurista magribí recorrió el país de 1497 a 1502 y ejerció gran influencia en el gobierno, con lo que contribuyó a la consolidación de la escuela malikí en Malí, vigente hoy día.

Aunque la capital del imperio estaba en Gao, existían otras dos grandes metrópolis culturales: Tombuctú y Yenné. Es la época más brillante desde el punto de vista económico e intelectual de Tombuctú. Su esplendor estaba sostenido por numerosos y destacados ulemas que a partir de entonces desempeñarán un papel primordial en la sociedad, su influencia será decisiva en la política y esencial su peso en la historia de la ciudad.

El gran viajero granadino León el Africano, musulmán granadino que abandonó su tierra a la caída de Granada, llegó en su viaje por África y Oriente a Tombuctú en 1512, lo pudo comprobar directamente y así nos lo relata: "En Tombuctú hay numerosos cadíes, imanes y alfaquíes, todos bien pagados por el rey, que honra mucho a los hombres de letras".

El florecimiento de la enseñanza se extendió a todos los niveles; maestros y discípulos tenían asegurada su manutención por el mecenazgo de los príncipes y la colaboración de los habitantes. En el nivel primario, un marabú enseñaba a los niños pequeños el Corán. El joven que ya lo había aprendido podía abrir una escuela para enseñarlo a su vez o bien seguir estudios superiores en las mezquitas de Yinguereber, Sidi Yahya o Sankoré, o bien en las tres, pues una

misma materia u obra podía ser estudiada con diferentes maestros. Las materias enseñadas eran teología, jurisprudencia, exégesis coránica, gramática, retórica, etc. Entre los maestros se contó al eminente sabio, famoso en todo el Occidente islámico de la época, Ahmad Baba al-Tinbukti.

El otro gran foco de irradiación cultural islámica, considerada como hermana gemela de Tombuctú, es Yenné, con la que estaba comunicada por vía fluvial a través del río Níger. Esta segunda se constituye en la metrópolis comercial e islámica de la zona interior del Sudán. Fue, además, la base desde la que algunos mercaderes musulmanes, conocidos como Wangara, extendieron su red comercial hacia el sur, constatada por León el Africano ya en 1512. Con la conquista saadí de Tombuctú, muchos de sus comerciantes, letrados y militares árabes se refugiaron en Yenné con el subsiguiente aumento de su islamización.

El fin de este imperio vino del norte árabo-islámico, como había ocurrido con el de Gana, pues el sultán saadí de Marruecos Ahmad al-Mansur decidió conquistarlo y envió en 1591 un cuerpo expedicionario que venció al ejército songhay del Askia Ishaq II gracias a la superioridad de sus armas de fuego. Las tropas de al-Mansur parece ser que estaban dirigidas por un morisco denominado Yuder Pachá, cuyo origen estaría en la localidad almeriense de Cuevas de Almanzora. Algunos investigadores afirman que estas tropas se componían en su mayor parte de moriscos granadinos.

Tombuctú se convirtió en la sede de un pasaliq que se mantuvo hasta el comienzo del siglo XIX, aunque enseguida se independizó de Marruecos y fue gobernado por una casta militar hereditaria, los descendientes de los conquistadores moriscos y marroquíes que se mestizaron con los songhay de Gao, Burem, Bamba, Tombuctú, Gundam y Mopti, llamados arma, término de etimología incierta y para la que se han propuesto tres hipótesis diferentes.

Algunos historiadores locales en la actualidad valoran negativamente esta conquista porque puso fin a un periodo brillante, provocó el desorden, grandes hambrunas, la decadencia de Gao y la ralentización de la actividad en Tombuctú.

A esta presencia árabe marroquí y andalusí hay que añadir la llegada de otros sabios y poetas andalusíes que se refugiaron en Tombuctú, convertida en centro intelectual del Sudán y cuya universidad, ubicada en la mezquita de Sankoré, alcanzó fama en todo el mundo árabe. Como consecuencia de ello, existe una importante huella cultural de la civilización andalusí que permanece en esta región en distintos campos, como la arquitectura, la lengua o la música.



El consejero de Relaciones Institucionales, Juan Ortega Pérez, y a su izquierda Cheik Oumar Sissoko, ministro de Cultura de Malí, y el ministro de Educación.

La ciudad llegó a tener 180 escuelas coránicas con unos 25.000 estudiantes y numerosos ulemas que enseñaban en las tres mezquitas y componían la "universidad", cuyo núcleo era la mezquita de Sankoré. Existían tres niveles de enseñanza: primario (Corán y preceptos rituales y morales), secundario (gramática y comentarios, con asistencia de alumnos extranjeros) y superior (clases y conferencias de los grandes maestros, con debates). El nivel de los maestros estaba a la altura de sus colegas de Córdoba, Fez, Damasco o El Cairo. Se estudiaban, enseñaban y debatían las principales obras del derecho malikí y del hadiz (tradiciones del Profeta, segunda fuente del derecho y base de la sociedad islámica).

Sin embargo, al igual que ocurrió con el imperio del Malí, la islamización del estado, aunque se amplió notablemente y se generalizó en las grandes ciudades, no llegó a implantarse en toda la población. A pesar de ello, superó el ámbito estrictamente cortesano y de las ciudades comerciales. Ello no impidió que los reyes, a pesar de haberse convertido y adoptar nombres islámicos, mantuvieran algunas costumbres preislámicas de su pueblo. Es decir, se trataba, nuevamente, de una islamización ideológica e institucional y parece que los únicos musulmanes ortodoxos y plenamente practicantes eran los comerciantes de las ciudades y los ulemas y los miembros de las clases altas.

4. MANUSCRITOS ÁRABES EN LAS ARENAS. CULTURA, SABIOS Y BIBLIOTECAS EN EL DESIERTO

4.1. CIENCIA Y ENSEÑANZA EN EL ISLAM DEL DESIERTO

En la civilización árabo-islámica existe una profunda y arraigada tradición de enseñanza, difusión y transmisión de la cultura a lo largo del tiempo (desde el siglo VII a nuestros días) y del espacio (desde Extremo Oriente hasta el Atlántico).

En África, el Sahara ha mediatizado las formas de vida y cultura. Con las caravanas que seguían las rutas del desierto, jalonadas por las ciudades que eran etapas obligadas en el comercio sahariano de larga distancia, no sólo viajaban oro, esclavos, sal, cereales, etc., sino también y, a veces, en mayor medida, libros. Y, con ellos, la ciencia. El tráfico de mercancías llevaba aparejado un tráfico de ideas y conocimientos que enlazaba todo el mundo árabe e islámico medieval y lo conectaba con otras civilizaciones.

Los comerciantes musulmanes establecidos en las ciudades caravaneras saharianas y subsaharianas se dedicaron a la ciencia y los estudios religiosos a la vez que controlaban la actividad comercial. Alcanzaron una excepcional erudición que propició la aparición de muchos ulemas y maestros de gran prestigio en el mundo árabe y, al mismo tiempo, la creación de ricas y valiosas bibliotecas.

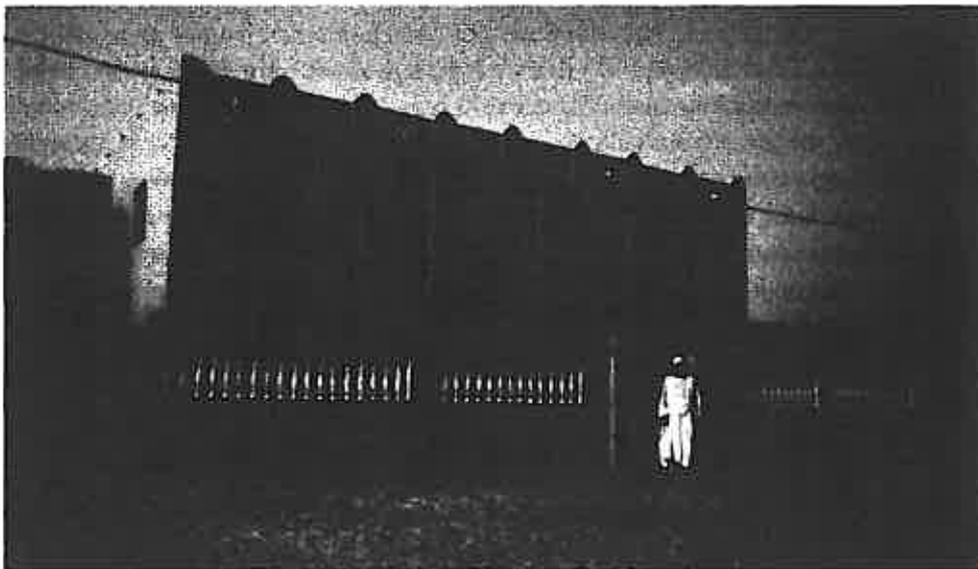
Por otro lado, la forma de vida beduina y el nomadeo de estos árabes saharianos aparece estrechamente unida, desde su origen, a la actividad intelectual de estudio y enseñanza en la zona occidental del desierto del Sahara, tanto en medio nómada como sedentario. La difusión de las ciencias árabes e islámicas debió de empezar en el siglo VIII, con la islamización, pero el primer impulso firme lo recibió con los almorávides en el siglo XI. Los letrados se han dedicado durante siglos en los centros históricos caravaneros (Tombuctú y Yenné en Malí, Chinguetti o Walata en Mauritania) o en medios beréberes beduinos, a la formación de sus alumnos, que a la vez eran pastores, en las distintas ramas del saber: lengua, gramática, historia, teología.

En estas "universidades saharianas" existía una asamblea de sabios como autoridad máxima del sistema educativo y a la que pertenecían teólogos, filósofos, matemáticos y poetas de las principales tribus.

4.2. PATRIMONIO CULTURAL BIBLIOGRÁFICO Y TRADICIÓN BIBLIÓFILA

Para desarrollar toda esta actividad intelectual y docente, los ulemas necesitaban obras de referencia y consulta en las que se basaban y de las que extraían el conocimiento. Por esto, siguiendo una tradición secular de la civilización árabe, iban reuniendo y acumulando colecciones de centenares de libros, manuscritos o impresos, que guardaban en el interior de la jayma o tienda y que viajaban con ellos a lomo de los camellos o bien se depositaban en las casas de las ciudades más antiguas, como Tombuctú, Chinguetti y Walata.

Las adquisiciones se hacían a través del comercio transahariano que tenía a estas ciudades como etapas básicas y que las enlazaba con otras de Oriente y



Biblioteca que alberga los manuscritos del Fondo Kati, construida por la Consejería de Relaciones Institucionales, en la que centrA realizará investigaciones sobre las relaciones histórico culturales entre al Andalus y el continente africano.

Occidente, como La Meca, El Cairo, Alejandría, Túnez, Fez o Marrakech, centros de donde se traían anualmente manuscritos, prestados o copiados. Además, la visita de los letrados a estas ciudades creó unas enriquecedoras relaciones científicas. Los manuscritos importados se copiaban sucesivamente y había ulemas que no vacilaban en atravesar el país para poder hacerlo, pues no siempre, ni en todos los lugares, existieron copistas profesionales. Se cuenta el caso de un personaje de gran prestigio como calígrafo y sabio que, a cambio de una cantidad equivalente al precio de un camello, aceptó el encargo de copiar un manuscrito.

De esta manera, se crearon gran cantidad de bibliotecas familiares que se han conservado y transmitido celosamente a través de generaciones hasta nuestros días, sobre todo en Mauritania y, en menor medida, en Malí y Níger, aunque también existen importantes fondos de manuscritos públicos y privados en Nigeria, Senegal o Chad, entre otros. Los tesoros bibliográficos, de manuscritos y obras antiguas, que encierran, en particular las pertenecientes a grandes familias de letrados, son de valor incalculable.

Por tanto, la tradición bibliófila ha sido fundamental para facilitar la conservación del patrimonio cultural escrito, dos señas de identidad de las ciudades de las caravanas, enclaves en el desierto que, como se ve, se dedicaban tanto al comercio como a la ciencia y enseñanza.

4.3. CULTURA ISLÁMICA E INDUSTRIA DEL LIBRO EN TOMBUCTÚ

La mítica ciudad de Tombuctú se levantó sobre una personalidad mestiza que participa del mundo sahariano y del África negra. Fue una de las mayores ciudades caravaneras del Sahara y durante un periodo alcanzó la supremacía en el campo de la cultura árabe islámica y el comercio en el Sahara.

Situada en una encrucijada entre el desierto y la Curva del Níger, fue fundada en el siglo XII por los beréberes tuareg junto a un pozo ("Tim") cuyo guardián era una mujer llamada Buktu, y de ahí su nombre, Timbuktu ("pozo de Buktu"). Ciudad misteriosa, prohibida para los europeos durante siglos, guarda todavía las casas de los primeros exploradores europeos que soñaron con llegar a ella, como René Caillé, Barth, Mungo Park y Laing.

Punto de afluencia de caravanas de todos los países, fue lugar de encuentro de grandes sabios, piadosos ulemas, hombres ricos de todas las razas y naciones que se establecían en ella procedentes de Egipto, Gadamés, Tuwat, Tafilaleh, Fez, el Sus.

Cuando León el Africano llegó a Tombuctú en 1512, se encontró con una ciudad en la que "se venden muchos libros manuscritos traídos de Berbería y se saca más beneficio de esta venta que del resto de las mercancías".

De esta manera, el libro se convirtió en el negocio de ricos comerciantes y la fuerte demanda existente acabó creando una próspera y muy rentable industria artesanal de producción bibliográfica en una ciudad del desierto que inicial y básicamente era un centro comercial caravanero.

Esta "fábrica del libro" ha sido descrita por algunos autores modernos, como Ould Elhaj, que señalan que estaba instalada en un casa muy grande donde se organizaba la actividad en seis talleres distintos cuyos trabajadores eran hombres de ciencia contratados al efecto. En el primer taller se agrupaban los manuscritos que iban a ser copiados y que a menudo eran documentos raros y muy buscados. Permanecían bajo la responsabilidad de un eminente especialista que dominaba la lengua y la literatura árabes. En el segundo taller estaban los copistas de alto rango, seleccionados en Tombuctú y en otros lugares de manera muy rigurosa. Todos ellos debían dominar la escritura árabe, tanto en

su tipo cúfico ("de Kufa", de trazos rectilíneos y ángulos rectos) como nasji ("copista", de trazo curvado y sinuoso). El tercer taller era el de los correctores, que releían minuciosamente las copias. Una sola falta bastaba para que se tuviera que volver a copiar la página entera con el fin de evitar cualquier tachadura. Para garantizar la calidad y seguridad en la tarea, estos correctores, muy numerosos, eran elegidos entre los especialistas de cada materia y cada uno corregía la disciplina que dominaba mejor.

El cuarto taller estaba dedicado a la encuadernación, realizada por hábiles zapateros que disponían de todos los productos destinados a la correcta conservación del cuero. Con un arte depurado hacían las cubiertas del libro en cuero con sus ornamentos. Otros se dedicaban a iluminar los manuscritos, para lo que utilizaban diversos colorantes, como el oro fundido. Solían recurrir a la decoración geométrica muy abstracta, en un juego de líneas a partir de combinaciones de regla y compás.

En el quinto taller se recortaba con total precisión el papel y se le daba hechura al libro.

El sexto taller estaba a cargo de sabios que tenían la responsabilidad de la búsqueda de personal cualificado y de la renovación permanente de todos los que trabajaban en los distintos talleres.

Hoy día se pueden encontrar todavía manuscritos copiados en Tombuctú en esta época en países como Francia, Turquía, Siria, Líbano, Nigeria o Marruecos. Los manuscritos de la época trataban no sólo las principales materias de las ciencias islámicas, como hermenéutica, derecho, tradiciones proféticas o mística, sino también otras como gramática, literatura, filosofía, retórica, historia, música y otras ciencias positivas y experimentales como la astronomía, matemáticas, medicina, geografía, sociología o pedagogía.

5. LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL ISLÁMICA DE MALÍ

La constitución del patrimonio histórico-cultural escrito existente en Malí comienza con la introducción de la cultura islámica en el Sudán saheliano, en la frontera subsahariana, probablemente en el siglo XIII. Posteriormente, su rápida expansión por las principales ciudades como Walata, Tombuctú, Yenné y Gao acaba en el apogeo que se alcanza en los siglos XV y XVI.

Pero hasta ese momento de apogeo en el siglo XVI, dicho patrimonio, la cultura y los libros que existían en la zona procedían del exterior, se introducían en Tombuctú y las demás ciudades mediante el comercio que traía desde el norte de África y Oriente esas obras así como a los principales maestros que enseñaban.

Sin embargo, a partir de esta época es cuando aparecen los primeros documentos escritos por sudaneses de raza negra y beréber.

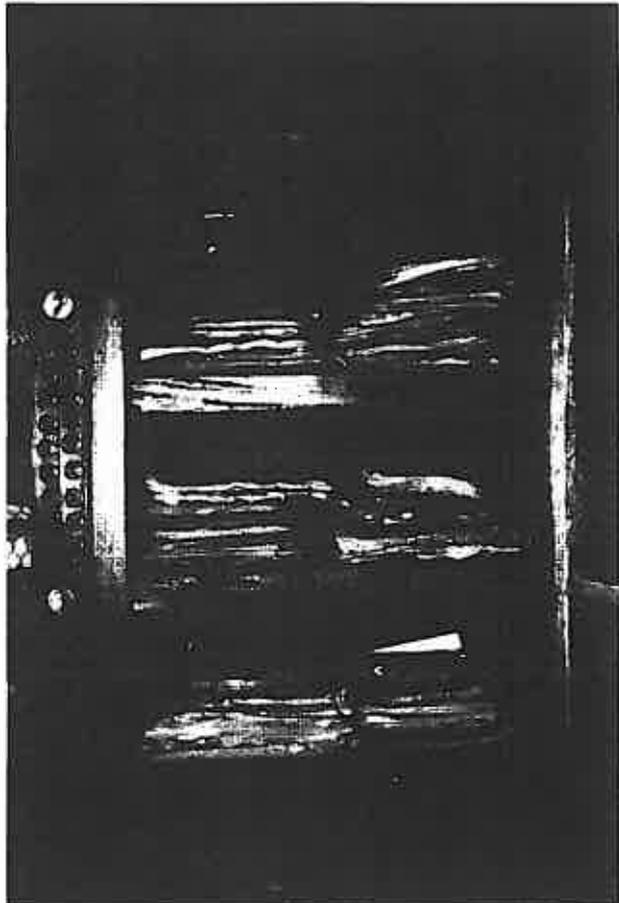
La más famosa y la primera cronológicamente de estas obras es el *Nayl al-ibtihay* de Ahmad Baba, un repertorio bio-bibliográfico compuesto en 1596 y que contiene informaciones originales sobre la historia cultural y la vida intelectual del Sudán occidental durante los siglos XV y XVI (también de al-Andalus, del reino nazarí de Granada) y pone de manifiesto el papel de la literatura árabe en la región. Menciona las escuelas y "universidades", los profesores sudaneses que explican en árabe las obras de enseñanza utilizadas en el Magreb y Oriente, las bibliotecas formadas por letrados locales, los príncipes musulmanes y las caravanas de peregrinación a La Meca.

Además del *Nayl*, posteriormente aparecen tres textos mayores de la historiografía sudanesa en el siglo XVII y XVIII.

La primera es una crónica histórica como su título indica: Ta'rij al-Sudan ("La Historia de los Negros", es decir "del País de los Negros") compuesta por Abd al-Rahman al-Saadi. La segunda también es una crónica histórica e igualmente aparece en su título la palabra historia: Ta'rij al-fattas, escrita por Mahmud Ka`ti e Ibn Mujtar; por último, la tercera, igualmente de carácter cronístico, se denomina Tadkirat al-nisyan, anónima, pues hasta la fecha se desconoce su autor.

Las dos primeras crónicas (los dos Ta'rij) están escritos por autores que ejercieron funciones oficiales mucho tiempo y desempeñaron un papel importante como consejeros de los Askia y los Arma.

La tercera de ellas, la Tadkirat al-nisyan, fue compuesta en el siglo XVIII y relata la historia de los pachás marroquíes de Tombuctú desde el año 1590 hasta 1750.



Manuscritos depositados en anaqueles. Biblioteca Kati.

La importancia de estas tres obras así como del *Nayl radica*, entre otros valores, en que son casi el único y primer testimonio africano subsahariano para el conocimiento de la historia del Sudán occidental hasta el siglo XVIII.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII hay un aumento de la actividad intelectual y aparece una relativamente abundante producción literaria en la que destacan dos tribus marabúticas nómadas: los Kunta y los Kel al-Suq. También sobresalen los letrados Fulbé de Macina y Futa con una amplia producción tanto en lengua árabe como en lengua peul.

6. BIBLIOTECAS Y MANUSCRITOS EN MALÍ

Aunque se ha dicho antes que la islamización y arabización son mayores y más profundas en la zona norte de Malí (regiones de Tombuctú y de Gao) por diversas razones histórico-sociológicas, también se ha indicado la existencia de otras zonas en las que históricamente se han ubicado importantes centros, ciudades y mezquitas de primer orden en la presencia y difusión del Islam, como el caso de Yenné y otras posteriores como Hamdallaye, capital del imperio peul de Macina en el siglo XIX, hoy en ruinas.

Pero más allá de estos grandes centros y focos de difusión cultural, el islam se extendió por muchas otras zonas y localidades donde también se han ido estableciendo a lo largo de la historia sabios y letrados musulmanes que han ido reuniendo sus propias bibliotecas. De esta manera, existe un buen número de bibliotecas diseminadas por todo el país, principalmente en las grandes ciudades, aunque también en otras localidades de mediana dimensión. La mayoría son bibliotecas privadas, aunque también se encuentran algunas de carácter público.

La formación de estas bibliotecas es, en general, reciente, del último tercio del siglo XX, y responde a dos objetivos y necesidades. Por un lado, satisfacer las demandas intelectuales de consulta y uso particular del mismo propietario de la biblioteca. En segundo lugar, conservar y custodiar los libros y fondos familiares transmitidos de generaciones anteriores.

Resultado de ello es la composición mixta que en muchos casos suelen presentar estas bibliotecas, que acumulan fondos antiguos, incluso medievales, al mismo tiempo que reúnen documentos locales manuscritos del siglo XIX-XX y ediciones árabes contemporáneas de obras clásicas medievales. A pesar de ello, hay que resaltar la importancia que estos fondos de manuscritos árabes antiguos ofrecen y la necesidad de su conservación, catalogación y estudio.



Interior de la biblioteca, donde se conservan diversos manuscritos del Fondo Kati.



Barrio de Santa Cruz, en Sevilla, ciudad a la que se dirigió Ali b. Ziyad Al-Quli tras abandonar su Toledo natal.

En conjunto, es difícil cuantificar y evaluar los fondos de manuscritos árabes antiguos que existen en todo el país, no solo por la dispersión en la enorme geografía de Malí y sus difíciles comunicaciones, sino por la falta de medios tanto públicos como privados para establecer una relación más o menos segura de las bibliotecas o colecciones y sus fondos. Aunque ha habido algún intento, lo cierto es que resulta muy complicado elaborar este primer inventario, entre otras cosas porque muchos de esos fondos no están depositados o localizados en lo que de alguna manera se pueda considerar "biblioteca" formal u oficialmente declarada así.

El tamaño de estas colecciones o bibliotecas más o menos formalmente constituidas suele ser muy variado y, por lo que respecta a los fondos árabes manuscritos (no ediciones), en general oscila entre algunas docenas y varios centenares, aunque en alguna ocasión ronda o incluso supera el millar. En cualquier caso, las previsiones que realizaron los expertos locales hacia 1987 y que evaluaban de forma aproximada en más de 30.000 manuscritos los fondos de Malí, han sido ampliamente superadas ya hace varios años.

Dejando aparte la región de Tombuctú, que por su riqueza merece capítulo específico, a continuación se indicarán las principales ciudades en las que existen estos fondos. Los datos e informaciones al respecto proceden de referencias, indicaciones oficiales, informes publicados por algunos investigadores como Baba Yunus así como del estudio de campo que pude realizar en el transcurso de la expedición científica efectuada por las Universidades de Granada y Jaén en 1996. Es preciso advertir no solo de la provisionalidad de los datos, sino también de lo incompleto de los mismos por las limitaciones de la encuesta y de la fiabilidad de la información de que se dispone.

Una de las ciudades que mayores fondos parece conservar es Ségou, ubicada en el centro del país y en las riberas del río Níger, donde se conocen dos bibliotecas

particulares que, constituidas a finales de los setenta y de los ochenta respectivamente, cuentan con amplias colecciones que podrían sumar una cifra en torno a los 1200 manuscritos.

En segundo lugar cabría situar la ciudad de Koutiala, en el sureste de Malí, donde también hay dos bibliotecas privadas, una de mediados de los sesenta y la otra, mucho más rica en fondos árabes, de mediados de los ochenta. Entre ambas podrían aproximarse al millar de manuscritos.

En tercer lugar quizás haya que mencionar la capital de Malí, Bamako, donde cabe suponer que existirán bastantes bibliotecas privadas, aunque solo tengamos datos de una en la que existen varios cientos de manuscritos. También se hallan dos bibliotecas públicas establecidas a mediados de los ochenta, una de ellas con varios centenares de manuscritos, mientras que la otra no llega al centenar. En conjunto, los datos disponibles al respecto sobre Bamako sumarían casi 800 manuscritos.

De la ciudad de Kayes, en las riberas del río Senegal y próxima a la frontera con Senegal y Mauritania, conocemos la existencia de una biblioteca privada desde finales de los sesenta que supera ampliamente los tres centenares de manuscritos.

A la región de la citada Ségou pertenece la provincia y ciudad de San, asentada en el centro-sureste de Malí, y en ella se hallan dos bibliotecas particulares fundadas a comienzos de los setenta y mediados de los ochenta que reúnen entre las dos una cifra de manuscritos árabes que supera ampliamente los dos centenares.

Algo similar sucede en Mopti, la "Venecia del Níger", en el centro del país, con

dos bibliotecas particulares identificadas y con un centenar largo de manuscritos árabes.

En la ciudad de Nioro, situada en la frontera sur con Mauritania, una biblioteca privada de finales de los años sesenta conserva al menos un centenar de manuscritos árabes.



En la imagen se aprecian algunas de las patologías que han sufrido los manuscritos: roedores, deterioro por humedad o ácaros, entre otros.

En la región más meridional de Malí, Sikasso, en su capital, que da nombre a la región, se sabe que existe una biblioteca privada con varias docenas de manuscritos árabes desde mediados de los setenta.

Como se verá, no se ha mencionado a Yenné, una de las tres grandes ciudades históricas del Islam en Malí. Ello es debido a la falta de datos concretos y fiables, pues, aunque se sabe de la existencia de alguna biblioteca privada, la mayor cantidad de manuscritos árabes de esta ciudad deben de estar atesorados en la zagüía que existe en la ciudad y que es la sede de la cofradía Sanusiyya. En ella se cree que se guardan varios centenares de manuscritos.

Por último y con mención y apartado especiales hay que señalar la famosa biblioteca de al-Hayy Umar Tal (m. 1864). La ocupación francesa de Ségou en 1890 produjo el descubrimiento de un importante fondo de manuscritos árabes que habían constituido la biblioteca formada por al-Hayy Umar a lo largo de su extensa carrera de letrado y que luego dejó a su hijo Ahmadou Shaykhu. Fue trasladada a París, donde se depositó en la Biblioteca Nacional. Se ha catalogado en varias ocasiones, aunque la más completa y definitiva es la publicada en 1985. Actualmente, es una de las colecciones de manuscritos subsaharianos en lengua árabe más ricas y mejor conservadas. Se compone de 518 volúmenes-compilaciones que en total encierran 120.000 hojas.

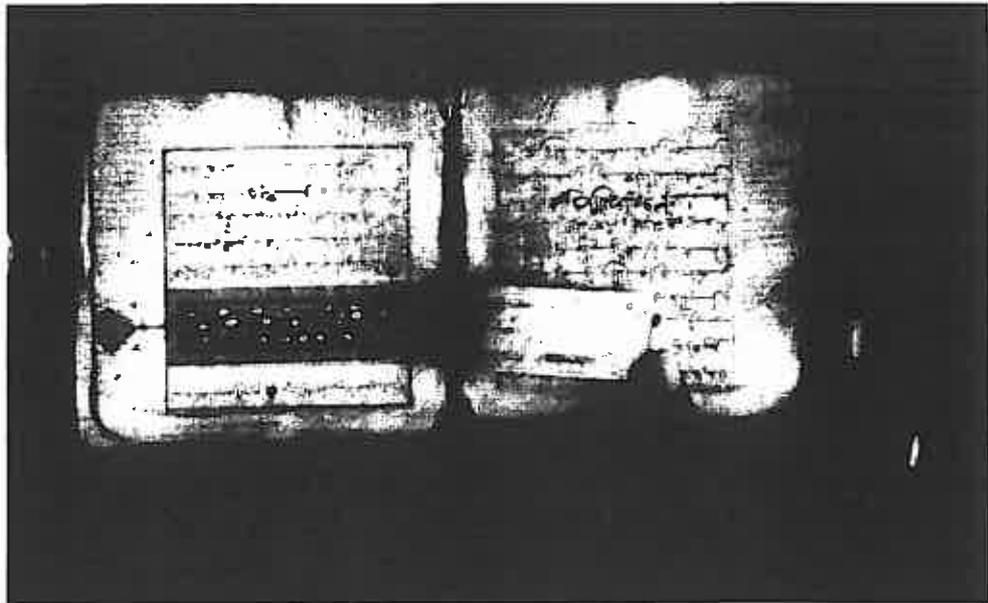
En cuanto al contenido de esta famosa biblioteca, la selección de obras conocidas que contiene revela el camino y la transmisión de la ciencia islámica en África Occidental. Las obras de elaboración local aportan información sobre la historia política, social y económica de esta zona en el siglo XIX. Por ejemplo, contiene censos de distinto tipo: de azaques (tributos), de cautivos repartidos entre los vencedores, de armas de fuego y municiones, de combatientes, de ciudades, etc., documentos comerciales y familiares y otros. También contiene documentos en lengua peul, principalmente textos pedagógicos empleados en Macina y Fûta (Fouta) Jallon. De especial relevancia es el hecho de que conserve manuscritos que son copia única, mientras que de otros solo existen copias en otras bibliotecas también subsaharianas, de difícil acceso.

7. BIBLIOTECAS Y MANUSCRITOS EN LA REGIÓN Y CIUDAD DE TOMBUCTÚ

Si amplia e importante es la presencia de manuscritos árabes en diversas regiones y ciudades de Malí, mucho mayor y más relevante es la de los fondos existentes en Tombuctú, tanto en su región como en la ciudad y capital de la misma.

7.1. EN LA REGIÓN DE TOMBUCTÚ

Dejando aparte la ciudad, en la región de Tombuctú, de enorme extensión (la mayor del país, casi la superficie de España) se encuentran diversas bibliotecas esparcidas por pequeñas poblaciones, muchas de ellas casi abandonadas hoy,



Libro de poemas del autor granadino Es Saheli. Las glosas recogen una biografía de este autor realizada por All Gao.

que en su época fueron importantes enclaves caravaneros por donde transcurrían las rutas comerciales transaharianas.

Aunque no cabe duda de que todavía hoy permanecen ocultas muchas de ellas, la más importante descubierta hasta la fecha en la región es la biblioteca de Boujbéha. Se trata de una pequeña ciudad a unos 200 km al nordeste de Tombuctú que fue un antiguo lugar de piedad, enseñanza e intercambio de sal por grano y vestidos del Sudán. Parece ser que fundada por los beréberes hacia mediados del siglo XVIII. Hoy no es más que una pequeña población casi abandonada.

La biblioteca de Boujbéha fue fundada ya en el mismo siglo XVIII por un eminente sabio de la región que fue enterrado en la mezquita de la ciudad, donde su tumba se convirtió en lugar de veneración. A la muerte de su fundador, la biblioteca quedó sumida en el abandono hasta que en el siglo XX sus descendientes la han recuperado, reorganizado y enriquecido. Según la valoración que realizaron los expertos, se trataría de la biblioteca mejor conservada de toda la región.

Contiene 1300 obras de las que 600 son manuscritos. Entre los libros impresos se encuentran algunos raros y muy valiosos. En cuanto a los manuscritos, además de obras clásicas y fundamentales del derecho y religión islámicas como la celeberrima colección de hadices o tradiciones del Profeta compilada por al-Bujari, también se hallan algunas de las más conocidas y extensas recopilaciones de fetuas o dictámenes jurídicos del Occidente musulmán.

Por otro lado, abunda y predomina la producción de los sabios y ulemas locales, pues son muchas las obras de carácter jurídico-religioso redactadas por autores de la región de los siglos XVII-XVIII, además de una recopilación de fetuas de los sabios de Tekrur, obras históricas sobre la región, correspondencia

CULTURA Y PATRIMONIO ISLÁMICOS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA: LOS MANUSCRITOS ÁRABES DE TOMBUCTÚ



La población autóctona de Tombuctú se siente orgullosa de sus orígenes andalusíes.

sobre esclavos, mezquitas y magistrados así como fetuas de al-Kunti (s. XVIII), fundador de una hermandad religiosa en su clan árabo-beréber de los kunta y cuya biografía también se encuentra en la misma biblioteca en una extensa obra. Particular valor tienen por su antigüedad y la preeminencia de su autor once opúsculos jurídicos de Ahmad Baba.

7.2. EN LA CIUDAD DE TOMBUCTÚ

La trascendencia histórica y cultural de Tombuctú, como se ha mostrado anteriormente, ha hecho de ella el principal centro de manuscritos árabes de todo el país, tanto por sus bibliotecas privadas como públicas.

En cuanto a las bibliotecas privadas, al parecer existen unas sesenta, de las que sin duda la más importante es la Abd al-Qadir Haydara, experto en manuscritos y trabajador del CEDRAB/IHERIAB, centro público del que se hablará a continuación.

Durante la expedición de 1996 ya mencionada, con motivo de la estancia en Tombuctú tuve oportunidad de conocer directamente al propietario y su biblioteca, entonces almacenada en una habitación sin acondicionar de su vivienda. En aquel momento, el propio Abd al-Qadir estaba ultimando la elaboración del catálogo de sus 4000 manuscritos (finalmente la lista ha superado los 6000), que tenía previsto finalizar en 1997. Años después, el catálogo ha aparecido publicado por al-Furqan en Londres en el 2000, el mismo año en el que se ha inaugurado una edificación para albergar los fondos con la denominación de "Maktabat Mamma Haydara li-l-Majtutat wa-l-Wata'iq" ("Biblioteca Mamma Haidara de Manuscritos y Documentos").

El contenido de la biblioteca de Abd al-Qadir Haydara es variado y presenta las características habituales que comparten las bibliotecas de la zona subsahariana. En primer lugar, tiene tanto obras generales de religión y derecho islá-

micos como obras de producción local o documentos jurídicos de la vida económica y social de la región. En segundo lugar, alberga numerosas copias de un mismo libro, normalmente de especial significación o utilidad y, por tanto, de frecuente uso. Por último, también es de destacar la presencia de numerosos autores andalusíes.

Posteriormente y en fechas recientes, ha empezado a formarse una nueva biblioteca que ha dado a conocer Ismael Diadié Haidara, responsable de la misma y que explica que la ha reunido con diferentes fondos de distintas ramas de su familia así como otros de diversa procedencia. Sobre esta biblioteca, a la que Ismael denomina fondo Kati y que tendría 3000 o 4000 manuscritos (2000 según J. O. Hunwick), véase el artículo del propio Ismael en esta misma obra.

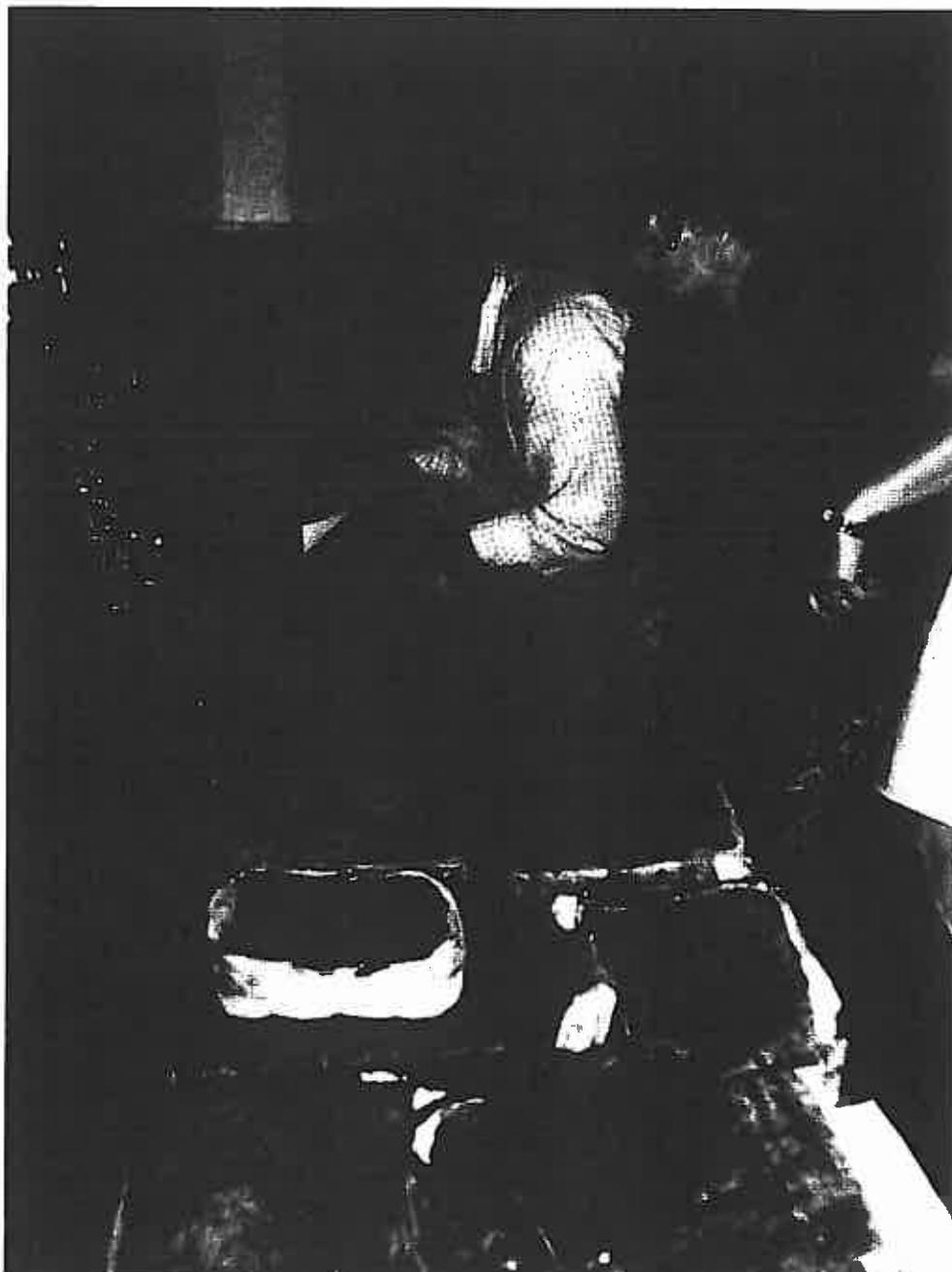
Para no extender la relación, solo se indicará aquí que de las sesenta colecciones privadas que aproximadamente podrían existir en la ciudad de Tombuctú, casi todas están pendientes de inventariar, catalogar y estudiar. De poco más de una docena se tienen noticias y datos aproximados que no permiten realizar una evaluación medianamente precisa pero que parecen apuntar a que se trata de fondos de muy diversa entidad, desde los que abarcan unas docenas de manuscritos hasta los que encierran varios cientos.

7.3. LA GRAN BIBLIOTECA PÚBLICA DE MANUSCRITOS DE TOMBUCTÚ

La gran cantidad y dispersión de los fondos y colecciones particulares de manuscritos existentes en Tombuctú hacían, y siguen haciendo, muy difícil el conocimiento y conservación de los mismos, por no hablar de las posibilidades de acceso y estudio para los investigadores.

Junto a estas dificultades de cantidad y dispersión, la situación de estos fondos exige una actuación acuciante por las pésimas circunstancias económicas y

ANDALUCÍA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA. BIBLIOTECAS Y MANUSCRITOS ANDALUSÍES EN TOMBUCTÚ



El consejero de Relaciones Institucionales y Mari Luz Méndez, directora general de Coordinación Institucional de esta Consejería, inspeccionando el lugar donde se conservaban originalmente los manuscritos antes de su reubicación definitiva en la Biblioteca Kati.

conflictos sociales que sufre el África subsahariana en general y Malí en particular, que inciden de una manera enormemente negativa en el mantenimiento de este patrimonio, tan rico y abundante en la ciudad de Tombuctú.

El problema solo tiene una solución viable y con garantías de futuro: el establecimiento de un gran centro público con una biblioteca general a nivel nacional e internacional que concentre todos los esfuerzos para reunir y mantener ese patrimonio disperso. Afortunadamente, esta gran biblioteca pública centralizada, fue establecida bajo los auspicios de la UNESCO y levantada en Tombuctú hace más de treinta años, como se explica en el siguiente apartado.

7.3.1. EL CEDRAB

El conocido inicialmente y hasta hace poco como CEDRAB, siglas de Centre de Documentation et de Recherches Ahmed Baba (posteriormente se añadiría "Recherches Historiques") de Tombuctú fue fundado por iniciativa de la UNESCO en 1967 y abrió sus puertas en 1973. Como su nombre indica, es un centro de documentación e investigación destinado a preservar el legado árabo-islámico del Sudán occidental (África negra occidental, saheliana y subsahariana) en general y de Tombuctú y su región en particular. Para ello y como uno de sus objetivos principales y fundamentales, ha desarrollado una labor de búsqueda y adquisición de manuscritos por todo el país.

Ya a mediados de los noventa había conseguido reunir, con un enorme y prolongado esfuerzo así como gracias a la constancia de sus bibliotecarios y empleados, unos 12000 documentos manuscritos en árabe y una pequeña colección de obras impresas en árabe y francés. Junto a obras escritas por diversos autores, contiene otros materiales de carácter documental y archivístico, como cartas y documentos legales y comerciales. Entre las obras se encuentran muchos tratados religiosos y crónicas, mientras que entre los documentos hay

escritos relacionados con la propiedad, el comercio regional y transahariano, la esclavitud y colecciones de fetuas sobre interesantísimos aspectos de la vida social y económica de la región.

De particular importancia son los numerosos manuscritos de obras andalusíes, algunas de ellas inexistentes en otras bibliotecas y que, por tanto, hasta ahora se consideraban perdidas. También se encuentran libros de autores andalusíes muy conocidos y difundidos.

Hasta la fecha de nuestra visita al centro en 1996, la catalogación, que había sido realizada de forma manual por los bibliotecarios del centro dirigidos por Djibril Doucouré, alcanzaba un total de 9000 entradas de los 12000 manuscritos existentes. Esta catalogación, distribuida en seis volúmenes de 1500 fichas cada volumen y elaborada en versión árabe y francesa compaginadas, ha ido publicándose (solo la versión árabe) anualmente por la fundación al-Furqan en Londres desde 1995.

A pesar de ser un magnífico y amplio centro, sustentado por una iniciativa institucional del más alto prestigio y garantía como representa la UNESCO, al mismo tiempo que está apoyado internacionalmente, el desarrollo y mantenimiento posterior, sobre todo en lo que respecta a los aspectos técnicos (laboratorio de microfilmación, fotocopiadora, medios e instrumentos) ha sido deficiente y ha carecido del necesario apoyo, soporte y asesoramiento especializados, lo que ha impedido que desarrollara todas sus capacidades y funciones. Como ejemplo, aún en 1996 carecían de películas y otro material fungible para realizar microfilms, la fotocopiadora y otros instrumentos estaban estropeados y no había ningún técnico que pudiera repararlos, les faltaban medios de archivística, documentación y biblioteca fácilmente disponibles en cualquier país occidental, pero que allí eran imposibles de encontrar.

7.3.2. EL IHERIAB (INSTITUT DES HAUTES ÉTUDES ET DE LA RECHERCHE ISLAMIQUE AHMAD BABA)

Con esta nueva denominación se conoce el CEDRAB desde el 5 de julio de 2000. Compuesto por tres departamentos (Dep. de Enseñanza e Investigación, Dep. de Documentación y Dep. de Edición), actualmente posee unos 20000 manuscritos que han sido adquiridos por la dotación económica procedente del presupuesto nacional y donaciones de Arabia Saudí.

Si ya antes en su etapa como CEDRAB poseía la mayor colección de manuscritos de toda la zona y, lo que es mucho más importante aún, era la única biblioteca pública y centralizada, ahora es la institución de referencia internacional del patrimonio escrito subsahariano, con una enorme labor por delante, pues en la misma ciudad de Tombuctú y sus alrededores todavía quedan una enorme cantidad de manuscritos, quizás mayor que la reunida hasta ahora.

A pesar de la considerable experiencia del Instituto, tiene serias necesidades que resolver para desarrollar plenamente su labor. En primer lugar, la restauración y tratamiento que de forma puntual desarrolla el IHERIAB es insuficiente y muchos manuscritos siguen estando amenazados por diversos factores destructivos como la humedad, los insectos o el almacenamiento defectuoso. En segundo lugar, adolece de escasez de especialistas cualificados y profesores, lo que obliga a recurrir a especialistas extranjeros hasta completar la formación de trabajadores locales, pero no disponen de medios para ello, por lo que esperan conseguir un proyecto de cooperación que resuelva este problema.

En tercer lugar, otro problema del IHERIAB es la falta de infraestructura y medios para la preservación de la sala de manuscritos, además de dotación para publicar los catálogos restantes y la edición completa en francés.

Por último, algunas voces advierten de la mala gestión que la dirección del IHERIAB está realizando en los últimos años y que está repercutiendo negativamente en el Instituto por el abandono y falta de iniciativa en la organización y actividad del centro. Por ello, la comunidad internacional debería exigir la adecuada gestión del centro y demandar un buen funcionamiento del mismo como requisitos indispensables para cualquier intervención y proyecto de cooperación en la zona.

Sin embargo, la principal dificultad del IHERIAB para alcanzar su objetivo es el recelo de las familias que no quieren vender ni ceder o depositar sus manuscritos en el centro. Por ignorancia, analfabetismo, temor a perder ese patrimonio o bien por otros intereses inconfesables de tipo económico (algunos venden los manuscritos a los turistas, por ejemplo) u otros, lo cierto es que resulta muy difícil lograr la aceptación de los propietarios a pesar de que su traslado al IHERIAB supone una clara garantía de conservación, difusión y valoración pública de sus manuscritos.

7.3.3. EL PROYECTO ARELMAT

Actualmente se lleva a cabo un proyecto en el Instituto titulado ARELMAT, siglas de Archive Electronique des Manuscrits de Tombouctou. Tiene como objetivo ayudar al Instituto en la preservación y grabación de los manuscritos antiguos. Está estructurado en tres programas más uno de formación que dirigen sendas comisiones:

- Comisión de Investigación: estudio científico de los manuscritos, su contenido y valor histórico y documental.
- Comisión del Archivo Electrónico o Base de Datos, encargada de la grabación digitalizada de los fondos de manuscritos del Instituto. Además, elabora una

base de datos sobre el catálogo de manuscritos de la biblioteca, sus marcas, características, información bibliográfica. También se encarga de crear una página web del Instituto, de la formación de un equipo de catalogación digital e investigación, publicación electrónica y administración de bases de datos.

- Comisión de Conservación Física, encargada de la restauración y conservación de los manuscritos y de la formación de un equipo para este objetivo.

Este proyecto fue iniciado gracias a los fondos proporcionados por la Fundación Ford (USA) para un periodo de un año. Esta donación también permitió al Instituto contratar a seis expertos en restauración que han estado trabajando desde octubre de 2000. Un millar de manuscritos han sido seleccionados para ser restaurados por la Comisión de Conservación Física. La Comisión de Investigación está revisando los catálogos y estudiando los manuscritos. En cuanto a la Comisión de Archivo Electrónico, ha adquirido gran parte de su equipamiento necesario y está pendiente de instalación.

El proyecto es prometedor, pero necesita financiación para su continuación tras su finalización en septiembre de 2001.

Por otro lado, el Instituto continúa publicando la revista académica que editaba el CEDRAB titulada Sankoré, aunque con las limitaciones de su escaso presupuesto.

La asignación del presupuesto nacional no alcanza a cubrir todas las actividades del Instituto. En la actualidad, la única fuente de dinero disponible para la compra de manuscritos llega como donación de Arabia Saudí.

Con el fin de fomentar la ayuda y cooperación internacionales así como las donaciones y facilitar la cesión o venta de los manuscritos por parte de las fami-

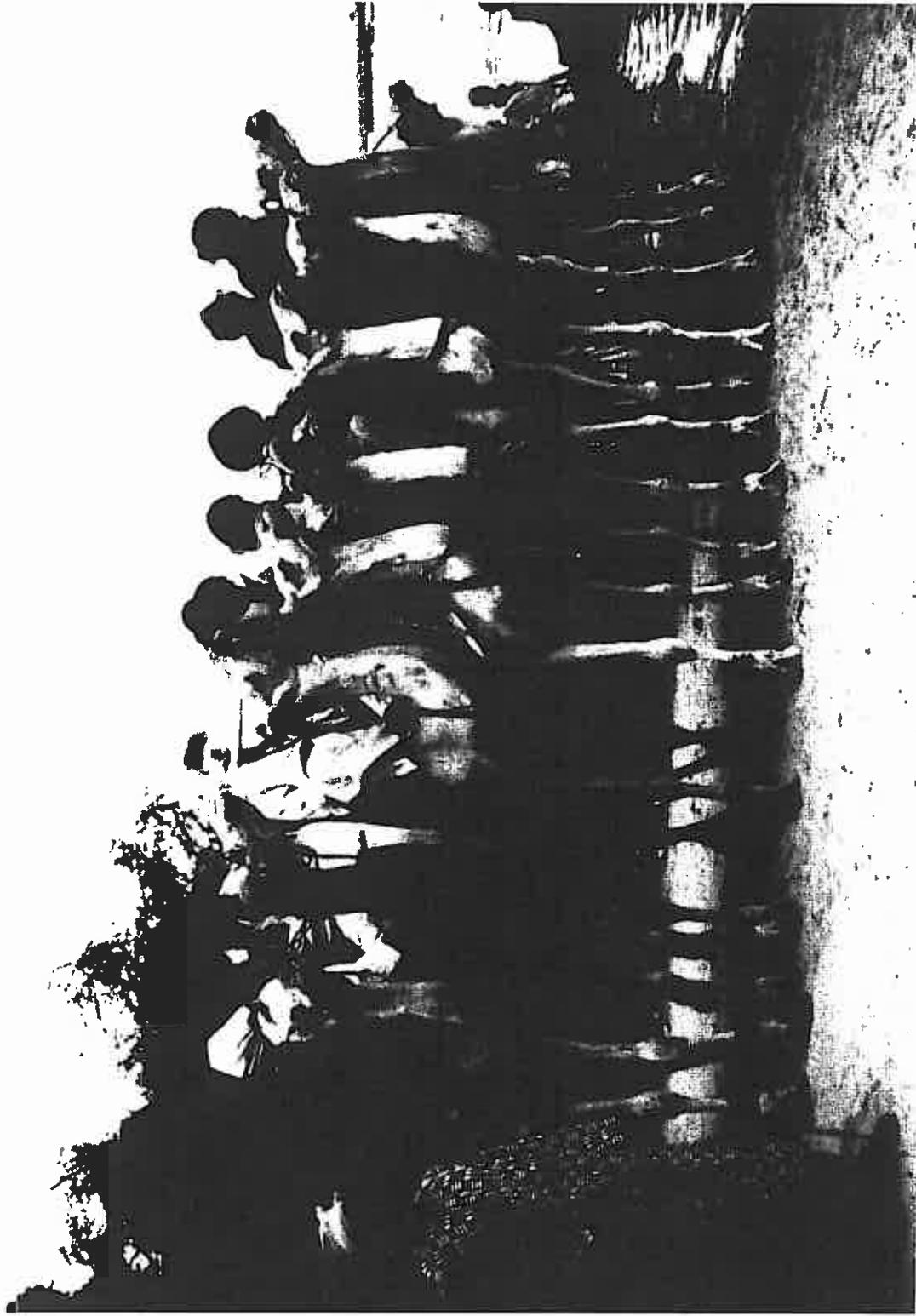
lias a los centros públicos como el IHERIAB, se organizó una exposición titulada "Riquezas de los manuscritos" que presentaba una selección de sus manuscritos y que fue inaugurada en Bamako el 25 de junio de 2001.

La exposición presentó manuscritos de literatura, ciencias naturales, astronomía, matemáticas, medicina, música, filosofía, ciencias islámicas, teología, derecho, historia. Las obras iban del siglo XIII al XIX. Entre ellas se encontraba un ejemplar del famoso Ta'rij al-Sudan de al-Saadi, ya mencionado, una carta de al-Hayy Umar Tal a la gente de Macina, contratos relacionados con el comercio del oro, la sal y los esclavos, fetuas y sentencias diversas.

7.4. CONTENIDO E INTERÉS GENERAL DE ESTAS BIBLIOTECAS

En general, los fondos de manuscritos árabes conservados en el conjunto de todas estas bibliotecas, que sería más exacto llamar colecciones en la mayoría de los casos, tanto las privadas como las públicas, comparten una serie de características comunes. Ello es debido, en primer lugar, a que todas comparten una misma ubicación geográfica y entorno socio-cultural: el islam subsahariano. En segundo lugar, la similitud de estos fondos también se debe al proceso de formación de estas colecciones, heterogéneas y formadas en aluvión, pues salvo raras excepciones, no se trata de libros procedentes de un mismo origen sino de diversas procedencias que el propietario o la familia va acumulando a lo largo de su vida y que a su muerte suele volver a dividirse y dispersarse, empezando un nuevo ciclo de incorporaciones. Lógicamente, esto no se refiere a las escrituras notariales y otros documentos jurídicos de diverso tipo alusivos a una familia que también se suelen contabilizar en estas colecciones y que suelen mantenerse unidos más tiempo por razones notariales.

Por tanto, en la mayor parte de los casos no puede hablarse de unidad o peculiaridades de una colección o "biblioteca" frente a otra, y la existencia de unos



Recibimiento ofrecido a la delegación andaluza de la Consejería de Relaciones Institucionales en Kirshamba, localidad donde se hallaban ocultos muchos de los manuscritos del Fondo Kati.

determinados títulos o la ausencia de otros suele responder a causas azarosas más que a una tradición familiar de ciencia o conocimiento. De hecho, esta tradición suele haberse perdido hace ya varias generaciones o incluso siglos y los herederos actuales no pueden siquiera leer los textos que conservan porque no conocen el árabe, salvo algún caso excepcional como el mencionado Abd al-Qadir, experto en manuscritos del antes CEDRAB y ahora IHERIAB.

Resultado de estos dos factores la curiosa similitud existente entre una colección tan heterogénea como la de la gran biblioteca pública y centralizada del CEDRAB/IHERIAB y las colecciones y bibliotecas privadas. En concreto, las características que comparten son básicamente cuatro: heterogeneidad temática, existencia de dos grupos de obras, la presencia de autores andalusíes y la repetición de copias.

Por lo que respecta a la primera, podemos encontrar una diversidad de temas considerable que abarca (lógicamente, no en todas ellas se dan todas las materias) derecho, teología, ciencias islámicas, filosofía, historia, matemáticas, lengua, literatura, ciencias naturales, astronomía, medicina o música.

En cuanto a la existencia de dos grupos de obras dentro de esta gran diversidad temática, se debe a que la gran mayoría de los libros y documentos de estas bibliotecas son de dos tipos: los libros y documentos generales sobre religión, derecho y cultura islámicas (lengua árabe, algo de literatura, algún tratado de matemáticas en relación con la partición de herencias), por un lado, y los libros y documentos de producción local sobre la historia, sociedad y documentos jurídicos de la región, por otro. En el primer grupo se recogen obras de autores orientales y, sobre todo, occidentales musulmanes, generalmente de época bajomedieval. Suelen ser obras breves que sintetizan y compendian lo esencial de un tema jurídico-religioso o lingüístico basándose en libros anteriores. Son

obras básicas para la organización y funcionamiento de la sociedad islámica: principios y normas fundamentales del derecho, los pilares del islam, preceptos y obligaciones rituales, profesión de fe, devoción religiosa, lengua y gramática árabes.

La tercera característica común mencionada es la presencia de autores andalusíes, pues, como se ha dicho, predominan los autores occidentales (norte de África y al-Andalus), debido a razones no solo geográficas, sino también de afinidad ideológico-social por la implantación de la escuela jurídica malikí en la región subsahariana. Además, los autores andalusíes, particularmente de los siglos bajomedievales, elaboraron útiles compendios y síntesis a modo de libros de consulta y enseñanza que resultaban de gran utilidad para el aprendizaje de lo esencial de un tema. Es posible que, quizás también tuviera que ver en la presencia de obras andalusíes el flujo humano e intelectual que conllevó la emigración de andalusíes y moriscos desde el siglo XIII al XVI hacia el norte de África y, en algunos casos, hacia la Curva del Níger.

Por último, la repetición de obras en una misma colección o biblioteca, la existencia de múltiples copias de un mismo libro, que afecta principalmente al primer tipo o grupo de obras indicado, es muy significativa, pues en algunos casos llegan a reunirse varias decenas de ejemplares de la misma obra. Ello pone de manifiesto claramente que, en el caso de las colecciones o bibliotecas privadas no se trata de una "biblioteca" personal o familiar, sino un fondo que ha ido acumulando cualquier obra que el responsable encontraba a su alcance, pues en principio, habría que descartar la procedencia de mezquitas o zagüías. Igualmente, esta repetición de copias también es muy significativa para el estudio de la vida intelectual y el proceso de islamización de la zona.

ANDALUCÍA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA. BIBLIOTECAS Y MANUSCRITOS ANDALUSÍES EN TOMBUCTÚ

Finalmente, para cerrar este trabajo resulta necesario solicitar la intervención de los poderes públicos y administraciones así como otras organizaciones no gubernamentales para que presten apoyo al mantenimiento y preservación de este rico legado y patrimonio cultural, al menos en su parte andalusí, que representa una producción elaborada en nuestra tierra.



El río Níger fue testigo del traslado del féretro de Mahmud Kati hasta Tombuctú.